

CUADRO N°18: Destrucción sociocultural del modo de vida rural

Cítese como:

Colombia - DEPARTAMENTO TÉCNICO ADMINISTRATIVO DEL MEDIO AMBIENTE (DAMA), FUNDACIÓN ESTACIÓN BIOLÓGICA BACHAQUEROS. Cuadro N° 18: Destrucción sociocultural del modo de vida rural. *En:* Protocolo Distrital de Restauración Ecológica: Guía para la restauración de ecosistemas nativos en las áreas rurales de Santa Fé de Bogotá. Edición e interventoría: Liliana Castro, Viviana Vanegas. Bogotá, Abril de 2000. p223-227. *Disponible en:* Centro de Documentación del Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente - DAMA, Carrera 6 N° 14-98, Bogotá. ISBN DAMA 9387-25-X



La cultura y la organización social son atributos importantes en la estructura y función del ecosistema. Su alteración tiene profundas repercusiones en el desarrollo del paisaje (ordenamiento) que es, en definitiva, la madre de todas las transformaciones.

Aunque implícita en la mayoría de los cuadros anteriores, como fenómeno merece una consideración aparte, desde el punto de vista de la restauración del ecosistema (que puede diferir del antropológico o sociológico).

Bajo esta óptica, son relevantes los siguientes elementos:

- Acervo de conceptos, valores y relaciones sociales.
- Niveles de transformación.
- Regeneración económica, social y cultural del modo de vida.
- Niveles de motivación.
- Balance cohesión / aislamiento.
- Balance autarquía / heterarquía.
- Generación y apropiación de la renta y el valor agregado al suelo.

El modo de vida rural contiene todos estos elementos pero no es sólo su suma. Se trata de un sistema, es decir, de un modo particular

como éstos y otros elementos se organizan e interrelacionan, componiendo la forma típica de relación entre un grupo humano determinado y su entorno. Esto es lo que se denomina sistema de alteridad.

Sin pretender incluir un manual de antropología aplicada, es indispensable para la gestión del área rural y la restauración de los ecosistemas silvestres y agroecosistemas sostenibles, describir los elementos claves, de modo que sean tenidos en cuenta dentro de los programas y proyectos, al involucrar la comunidad.

Acervo de conceptos, valores y relaciones sociales.

La conciencia sobre el estado de los ecosistemas, los procesos que los afectan y la forma de las alteraciones, es un punto básico en el eje sociodinámico de un proyecto de restauración. La "falta de conciencia" es frecuentemente señalada como un factor negativo en proyectos ambientales; pero este término es ambiguo.

Para el presente tema, la conciencia puede dividirse en dos puntos:

- **Conceptualización:** disponibilidad de conceptos para definir los elementos y procesos de la realidad y sus interrelaciones, de forma inequívoca, en términos propios de la cultura local y el sistema explicativo habitual. A mayor diversidad y claridad de los conceptos, mayor capacidad para diferenciar los elementos en categorías finas y discernir relaciones complejas ("mayor conciencia").
- **Valoración:** asociación de los conceptos disponibles a valores insertos en la cultura local (bueno, malo, conveniente, oportunidad, amenaza, etc.) y en el modelo de percepción y toma de decisiones del individuo o la colectividad. A mayor peso del valor asociado dentro de las motivaciones personales o grupales, mayor atención a las informaciones del entorno y mayor tendencia a tomar estas informaciones en cuenta dentro de las decisiones de manejo ("mayor conciencia").

El trabajo de "concientización", tan frecuentemente mencionado, se basa, por ende, en el rescate y enriquecimiento de los conceptos y valores que la comunidad asocia a los elementos y procesos de los ecosistemas a manejar.

El patrimonio sociocultural de las áreas rurales, puede estimarse como el acervo de conceptos y valores acumulados y transmitidos de generación en generación, así como las relaciones sociales que permiten la puesta en común de estas nociones y la elaboración de un consenso comunitario alrededor de las mismas, con base en el cual se crea y mantiene la identidad de cada comunidad rural: el lazo entre quienes definen y valoran las cosas de modo semejante.

Niveles de transformación

La urbanización, vista como destrucción del modo de vida rural, implica una serie compleja de transformaciones, la última de las cuales implica la construcción de casas y calles. Un sistema urbano no se crea con sólo poner ladrillo sobre ladrillo; es una transformación total y

paulatina de las estructuras y flujos de materia, energía e información en el ecosistema.

Como todas las transformaciones totales dentro del ordenamiento espontáneo del territorio, la urbanización presenta aproximadamente las siguientes etapas:

- **Urbanización mental :** los cambios en las ideas ordenadoras de la praxis de alteridad, a nivel individual o familiar ; se trata de transformaciones en conceptos y valoraciones, que inciden en la axiología personal y la jerarquía motivacional de los individuos y familias.
- **Urbanización cultural :** los cambios en las ideas ordenadoras a nivel colectivo (social o comunitario), es la puesta en común (comunicación) de los cambios de mentalidad.
- **Urbanización temporal :** una de las más sutiles y trascendentes, consiste en un cambio en la forma como las personas conciben, valoran y distribuyen su tiempo. Uno de los ejemplos más dramáticos es el paso de la visión circular del tiempo y las generaciones (típicamente indígena) a la visión del tiempo lineal, sin retorno, implicando el progreso y diferenciación de una generación con respecto a la anterior (típicamente colono).
- **Urbanización social:** o societalización, básicamente consistente en la secundarización de la red de relaciones primarias de la comunidad local que pasa del control afectivo y los lazos de reciprocidad al control económico y las relaciones de comercio y precio.
- **Urbanización funcional :** la mediación de la moneda y la organización sobre instituciones y mercados más extensos, permiten la generación y expansión de sistemas de integración regional eminentemente artificiales que se hacen

cargo de la regulación y conducción de los flujos de materia, energía e información, en proporción creciente.

- **Urbanización física:** es la más trivial consecuencia de los procesos anteriores, o su consumación estructural; los cambios operados en el criptosistema, ordenan los elementos de cobertura en el fenosistema, lo cual se refleja en un reemplazamiento creciente de los elementos naturales por cultivos e infraestructura artificial.

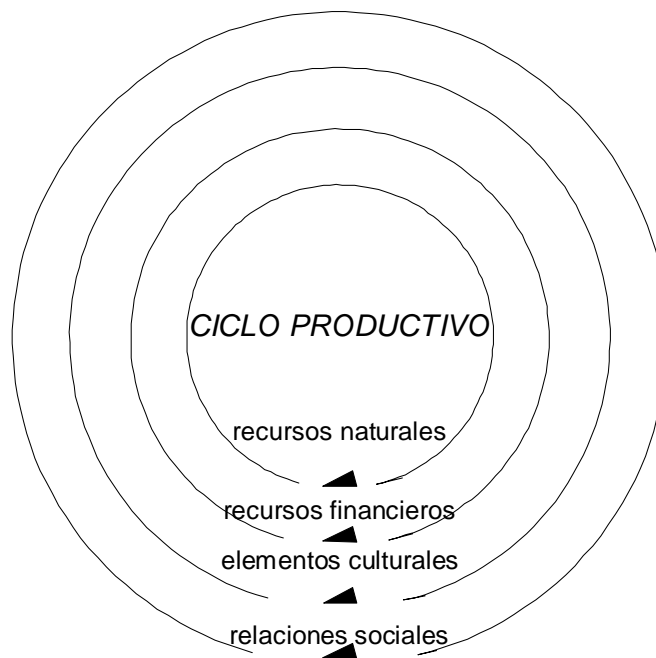
constatar (con ayuda del técnico) la rentabilidad baja o negativa del mismo.

Sin embargo, campesinos o no, todos hacemos lo mismo. Nuestras decisiones no están sólo motivadas por la racionalidad económica. Cada modo de vida o sistema de alteridad, está compuesto por varios flujos y parámetros que entran todos, con distinta ponderación en la toma de decisiones.

Se entiende por regeneración económica o de los medios de producción, el que al final de cada ciclo productivo, el productor cuente con los medios materiales y los

REGENERACIÓN DE LOS ELEMENTOS DEL SISTEMA DE ALTERIDAD

A TRAVÉS DEL CICLO PRODUCTIVO



Regeneración económica, social y cultural del modo de vida.

Es un tópico clásico en los estudios socio-económicos rurales, la paradoja minifundista, en la cual el productor y su familia mantienen un sistema de producción a pérdida durante años y se resisten a modificarlo, aún después de

recursos financieros para iniciar el siguiente, idéntico al culminado.

Sin embargo, en el mediano o largo plazo, cuenta también la regeneración integral de todo el sistema de alteridad.

A través de cada ciclo de la producción, la familia productora recrea sus nociones,

verifica sus valores, intercambia con sus vecinos sobre estos elementos comunes y reafirma sus relaciones comunitarias y su sentido de pertenencia e identidad con una comunidad y una tradición (identificación intra e intergeneracional). De todo ello, se recibe satisfacción a necesidades básicas socioafectivas y de autoestima, al tiempo que se satisface la necesidad de crear y recrear una visión coherente, predecible y propia del mundo. Esto es lo que podemos llamar, la regeneración sociocultural dentro del ciclo productivo.

En la base del sistema productivo, por supuesto, están los recursos naturales: suelo, agua y biodiversidad. Si tras cada ciclo productivo, estos elementos no son restituidos a sus valores iniciales, en el siguiente deben aumentarse los insumos para subsanar el déficit y alcanzar rendimientos similares.

El agotamiento de los recursos naturales, lleva eventualmente a una gran dificultad para la regeneración económica del sistema. Cuando la subsistencia se ve comprometida, la familia productora se ve obligada a revisar su sistema de nociones, valores y prácticas, y a considerar alternativas. Este fenómeno está en la base de la degradación del modo rural de vida.

Balance cohesión / aislamiento.

Sin embargo, aún cuando el sistema sea en sí mismo sostenible, desde el punto de vista natural, social, cultural y económico, puede ser desestabilizado desde el exterior.

Durante cada ciclo, el sistema no está encerrado en sí mismo, sino sometido a la lluvia de información de su entorno. Mientras el sistema

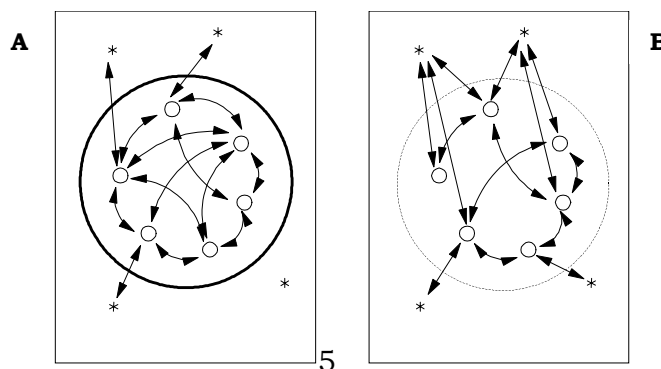
funciona y suple integralmente las motivaciones de todos sus participantes, es bastante impermeable a dichas informaciones externas (está fuertemente determinado por su propio contenido y ciclo de información).

Obviamente, dichas motivaciones pueden cambiar, si los conceptos y valores que les sirven de referente cultural son modificados. Todo el mundo responde a una motivación socioafectiva, a la necesidad de ser reconocido y estimado; pero el cómo esto se obtiene, depende tanto del medio como del individuo. Gradualmente, los parámetros de reconocimiento mutuo cambian de rurales a urbanos y los interlocutores deben ajustar sus códigos para ser reconocidos y comunicarse.

El que nuevos conceptos y valores entren a un sistema sociocultural no es en sí negativo, mientras puedan ser resemantizados y apropiados por los participantes, conectándolos armónicamente a los conceptos y valores locales. Pero cuando la entrada tiene una magnitud, forma, contenido o intensidad que dificulta la asimilación cultural, el resultado es la negación de lo externo o lo interno, ante la imposibilidad de la simbiosis conceptual.

En qué medida sucede lo uno o lo otro, depende del balance entre cohesión y adhesión, del sistema con respecto a su entorno.

La densidad e intensidad de las relaciones entre los elementos del sistema determina la cohesión del mismo. Por otra parte, la densidad e intensidad de sus relaciones con



elementos del entorno.

En el modelo de la figura, es evidente que el sistema A tiene mayor cohesión y menor adhesión, lo cual le otorga mayor resiliencia sociocultural. En el otro extremo, el sistema B tiene una alta adhesión a elementos del entorno y un tejido social pobre; esto hace que B esté más integrado al entorno y sus elementos sean parte del sistema mayor (¿urbano?) en medida mayor que su dependencia - pertenencia del sistema local.

En las áreas rurales próximas a las ciudades, los intercambios de información con el sistema urbano es obligante. En muchas veredas, las personas pasan más tiempo en sus negocios o empleos urbanos que con sus familias y comunidades en el área rural. Esto, más todas las formas y códigos de comunicación a que la ciudad fuerza (desde el semáforo y el sistema de transporte público hasta la forma de presentarse al trabajo y departir en el mismo) constituye un fuerte bombardeo de fuerzas adhesivas que restan espaciotiempo al mantenimiento de la cohesión del sistema local.

Otro elemento interesante es el aislamiento (representado en la figura como un gran círculo). La creación de barreras socioculturales selectivas, en torno al sistema local, es función tanto de la cohesión misma (la cual crea códigos propios y dificulta la comunicación externa) como de procesos específicos de aislamiento intencional, por rechazo a las influencias externas.

Balance autarquía / heterarquía.

En este punto, podemos ya intentar una definición de "identidad cultural": el sentido de pertenencia a un sistema sociocultural y la capacidad de los individuos y el colectivo, para permanecer idénticos a sí mismos o evolucionar de un modo determinado más por los propios contenidos culturales que por la subordinación a informaciones externas.

En consonancia con las nociones anteriores, podemos considerar que los sistemas rurales periurbanos tienden a estar fuertemente determinados por los desarrollos urbanos (vías, construcción, cambios políticos, etc.) con pocos grados de libertad para conducir una evolución propia. Se trata de sistemas heterárquicos.

Para que un sistema tenga una alta capacidad de autodeterminación y se haga cargo de su devenir histórico y la transformación de su territorio, requiere mantener y elaborar un alto contenido de información propia (incluso a partir de insumos, pero bien digeridos). Para ello es preciso intensificar los encuentros e intercambios entre los participantes y enriquecer los contenidos, especialmente a partir del rescate de los elementos de la tradición, los cuales permiten la identificación a nivel intergeneracional. De este modo, el peso informático de la historia puede ser empleado para amortiguar las mareas de información de cada instante.

Muchas de las estrategias viables en tal sentido, están relacionados con aspectos tales como las fiestas, conmemoraciones, religión, actividad agropecuaria, formas locales de recreación y socialización, sitios de encuentro habitual, etc.

Generación y apropiación de la renta y el valor agregado al suelo.

Un aspecto frecuentemente comentado en esta sección está relacionado con los cambios en el valor agregado al suelo.

Mientras que la valoración integral (económica, socio afectiva, cultural) media el arraigo individual y colectivo al territorio y a la parcela, el valor económico que se atribuye a la tierra, determina en gran medida su uso y transformación.

El valor agregado, resulta de las transformaciones operadas por el uso sobre el terreno, en relación con las demandas de

distintos sistemas de alteridad. Aunque toda valoración es relativa, la resultante es tan sencilla como un precio en el mercado de tierras.

La escasa generación y apropiación de la plusvalía asociada a la explotación de la tierra, empuja generalmente al productor a mayores tasas de explotación y alteraciones más profundas y aceleradas del terreno.

En un punto dado, el agotamiento de la base natural de producción (suelo, agua, biodiversidad) margina el terreno de la producción agropecuaria y extingue su valor rural, colocándolo por fuerza en otros mercados, como el de la urbanización clandestina y el de la explotación minera.

Dependiendo del valor agregado que el predio conserve, de acuerdo con su ubicación, productividad y estado de conservación, unos u otros sistemas de alteridad pueden ubicarse sobre el mismo reemplazando al sistema agropecuario tradicional e iniciando una sucesión socioeconómica urbana.

A medida que las transformaciones añaden valor agregado al suelo, unos sistemas son reemplazados por otros que logran un aprovechamiento más eficiente de ello.

Los habitantes de las áreas rurales y suburbanas, con frecuencia son bien conscientes de ello, lo cual afecta su disposición a participar en proyectos de mejoramiento ambiental, como los de restauración, los cuales no los benefician inmediatamente y sí implican transformaciones que pueden hacer al predio adecuado para otros usos.

En las áreas rurales muchos propietarios rechazan la reforestación (y aún la preservación de la vegetación remanente) pues temen que estos valores hagan su predio candidato a manejo especial (reserva, parque, etc.) con las limitaciones al uso que ello acarrearía. Por esto, en agroecosistemas, la restauración debe adoptar una interfase agropecuaria, es decir, tratamientos y apariencias que realcen el valor agropecuario del predio rural.

En zonas de urbanización subnormal, por otra parte, es muy frecuente que los habitantes (la ilegalidad de cuya posesión les crea gran incertidumbre) rechacen el mejoramiento ambiental, por temor al valor agregado que atraería la atención de otros agentes urbanizadores en mayor capacidad de aprovecharlo y con poder económico y político para promover su expulsión.

Cualquier mejoramiento, la restauración ecológica incluida, debe ir acompañada de medidas socioeconómicas que faculten a la comunidad local para apropiarse el valor agregado al suelo y sacar partido de las oportunidades creadas.

Ello empieza por la aclaración y solución (toda vez que sea posible) de la incertidumbre sobre la tenencia, la cual es reconocida a nivel mundial como uno de los limitantes más severos para el éxito de la preservación y la restauración.